

FIESTAS Y COSTUMBRES POPULARES

San Antón

Era la fiesta más típica de Cózar, pero el tiempo ha ido borrando casi por completo su bonita huella.

La víspera de esta festividad era costumbre que cada familia hiciera a la puerta de su casa una hoguera; las mujeres hacían dulces, siendo el más típico los Canelones, hoy también se sigue haciendo. Además de este sabroso dulce, se tostaba trigo y garbanzos.

Llegado el día de la Fiesta del Santo, los hombres se dedicaban a limpiar y engalanar con mantas nuevas y adornos a mulas y caballos; los adornos consistían en madroños, cascabeles, etc. Los esquiladores jugaban un papel importante en el adorno, ya que en el propio pelo del animal se hacían importantes dibujos, todos una verdadera obra de arte. Realizados todo este tipo de trabajo, engalanar, esquilar, adornar, etc., las bestias las sacaban a correrlas por la calle. Entre las gentes existía una gran cordialidad, todo el mundo participaba de todo e invitaba a todo.

Las carreras se celebraban en la calle de Santa Ana, calle que era de tierra en algunos tramos, la corriente para el agua era en el centro, mientras que en las cuatro esquinas había siempre un gran charco de cieno. Todo esto contribuía a que la carrera fuera más interesante y divertida. Después de todo un día de comer, beber, reír, etc., la noche se preparaba con bailes en muchas casas.

EL CARNAVAL

Era una gran ilusión esta fiesta, es de destacar fundamentalmente que la gente se vestía de máscara; inclusive aquellos con 70 u 80 años se vestían. Los que no se vestían de máscara eran objeto de bromas por aquellos que lo hacía; todas las bromas eran recibidas con sana alegría. Un año, una máscara (esto no lo olvidaré nunca) se colocó en medio de un grupo de mujeres y cuando ellas menos se lo esperaban lanzaba a bailar un trompo, cuando se agachaba a recogerlo y como llevaba una raja en el culo, se le veía todo; ya es de imaginar el grito que daban las mujeres, pues instintivamente las manos se las llevaban a los ojos, pero los dedos se quedaban entreabiertos.

A primeras horas de la noche, las máscaras iban de casa en casa dando bromas y si éstas eran del agrado de los dueños, el convite era seguro; estos días también eran aprovechados por las novias para entrar en casa de los padres del novio.

También había un magnífico baile de disfraces, pues claro está que todas las parejas tenían que ir disfrazadas o al menos con una careta.

Recuerdo un año que unos zagales, hicieron un carro como aquellos que por entonces había en Madrid (organillo), estaba fabricado con un cigüeñal y su manivela, dentro del cajón estaba un chico con un acordeón; al dar vueltas a la manivela, el chico comenzaba a tocar y la verdad, aquél carro de música parecía auténtico.

Recuerdo también otros zagales llevaban un aparato con bonitas vistas de España (eso decían), e invitaban a las mozas. Si alguna tenía el atrevimiento de mirar por el punto que le decían, se encontraba con la fotografía de un zagal completamente desnudo, la chica quedaba avergonzada, mientras los allí presentes reían a pulmón abierto.

Otra broma que también era común es la que en una caja llevaban mierdas secas cogidas de los quiñones y dando gritos decía: ¡Tortas de Alcázar! ¡Tortas de Alcázar! estas tortas tenían mucha fama por entonces. También eran muy graciosas las palabras que usaba para su venta.

**El Entierro de la Sardina**

Este entierro sólo se hizo unos años y consistía en imitar un entierro normal.

Dos chicos se vestían de monaguillos, uno de blanco y otro de rojo, portando cada uno de ellos un cirial provisto de vela; tras ellos otra persona vestida de cura y otra vestida de sacristán; después el muerto llevado a hombros por cuatro personas y por último el duelo; el duelo estaba formado por unas cuantas personas vestidas de negro, de la cabeza a los pies, se manifestaban llorando a la vez que gritaban disparates y más disparates, la gente reía muchísimo.

En alguna ocasión, salió detrás de la comitiva o falso entierro, la banda de música que por aquellos entonces existía, compuesta por instrumentos de cuerda y flautas, se tocaba una marcha fúnebre que era oída en silencio, cuando ésta terminaba, el duelo empezaba su concierto de gritos y lloros. (A la banda antes mencionada pertenecía yo.)

En una ocasión uno de los componentes del duelo, cogió un choto de un rebaño de cabras que ocasionalmente pasaba por el lado del duelo. El doliente con el choto se acercó al muerto y le dijo: «Dale un besito a tu abuelo».

¿Cómo no se reiría el que hacía de muerto?

OTRO FESTEJO

De vez en cuando venían al pueblo una familia de húngaros, portaban un oso, monos o un camello. Esta gente se dedicaba a actuar en plena calle, dicha actuación consistía en dar saltos, piruetas, etc., tanto ellos como los animales que llevaban, después de la actuación pasaban la gorra para recoger la limosna que cada uno quería darles.

En otra ocasión se realizaban títeres en la Plaza, los titiriteros trabajaban poco, pero menos cobraban, ya que a la hora de pasar la bandeja, la gente se marchaba a sus casas; una de las veces había títeres, se oyeron unos cencerros y alguien dio la voz de que venían unos toros, el pánico se apoderó de aquella gente, gente que salió corriendo hacia sus casas, todos asustados, despavoridos, cerraban las puertas y no quedaba ahí la cosa, pues algunos se metían en cuevas y hasta llegó a darse el caso que algunas personas se metieron en un horno de los destinados a cocer pan, remedio para no tener contacto con los toros, pues ellos sabían que no podían pasar los cuernos por la boca del horno. También hay que decir que el horno estaba apagado.

Esta broma fue realizada por unos zagales, que con grandes cencerros subieron por una de las calles que llegan a la Plaza; los pies los arrastraban hasta hacer polvo, sonaban los cencerros y como era de noche y con poca luz, la gente creyó fielmente que se trataba de toros de verdad.

Otra cosa

Los zagales y hombres de más edad, los domingos y días de fiesta, siempre en el buen tiempo se dedicaban a lanzar la barra, consistente en un trozo de hierro y él que lo llevase más largo ganaba el juego.

En otras ocasiones se iban a la llamada «bolea», se juntaban 2 o 4 mozos y lanzaban bolos de hierro, también para ver cuál de ellos lo mandaba más largo, el que llegaba más lejos, había ganado el juego. El esfuerzo de estos hombres era grande, pues a su regreso, aparecían sudorosos, llenos de polvo, etc.; estas cosas y algunas parecidas eran las formas o maneras de divertirse.

Los gañanes, llevaron siempre una vida muy esclava, durante el día en el campo, trabajando de sol a sol y por la noche en la misma cuadra donde dormían y descansaban los animales, tenían que estar pendientes de la

